

JAIME DE HUETE (¿1520? - ?)

COMEDIA VIDRIANA

INTROITO

Doy al diablo a q[ui]en me ha puesto
en este encombros y error;
yo no se hablar más que cesto
y han me echo embaxador.
Pero quiero ensayarme aquí primero
cómo haré la rebelencia,
no piensen soy majadero
que no tengo sofecencia
¡He, esperá!
Esta pierna puesta allá.
No stá bien; si stá, pardios;
no stá; si stá. Arre aquá,
ahun me cayga mala tos.
¡Pese al cielo!
La punta ha de star al suelo,
¿qué diabros hazia yo?
No ha destar son cara el cielo,
aosadas otra le dio.
Bien fue agora.
¡Sus, yo me aburro en bonora!
¡O, cómo la arma tan bien!
Qu'os guarde Muestra Señora
de daros salud, amén.
Por San Pego
que, aunque no so pallaciego
bien me se entiende de todo;
no es todo star tras el fuego,
ni alçar con la taça el codo.
Sí, a la, he,
pues si todo lo que sé
os mostrasse aquá dehuera,
juriamí que apostaré
que pensáys que soy quinquiera.
¡Boto al cielo!
que no estiman en ung pelo
estos hidalgos pelados

sono a los del terciopelo
porque van muy bien peynados.
¡Sant Antón!
que van con más presonción
estos loquillos hambrientos
porque lleban de rondón
los guantes muy olorientos.
Otras temas
les toman a tan estremas
de hecharse atrás las gorretas
que parescen diademas
de aquestas d'estos prophetas.
Y, en después,
han sacado otro entremés
que parrescen todos patos
que se ponen en los pies
una suerte de çapatos,
no sé cómo,
que ni es de punta, ni romo,
los cantos como empanada
de porteta ni de tomo.
Doos al diabra si halláys nada.
Y el sayón
con tanto trepelejón,
ribretes de par en par;
y las mangas del jubón
como aquestas de pescar.
Una risa
es miralles de qué guisa
passean al trempezillo;
y el collar de la camisa
hasta arriba al colodrillo.
Mal llogrados,
que sus collares labrados
parescen d'estos malsines
a los collares herrados
que hechamos a los mastines.
Pues las capas
en las capillas mil trapas
atadas con bidrezitos
y aquá delante unas chapas
que parescen sambenitos.
Las espadas
¡boto a san! más rabialçadas,
ansina desta manera,
que ningún perrillo aosadas

no les pixara la contera.
Otros d'ellos
lleban más tiesos los cuellos
que parescen alfileres
y enxabonan los cabellos
como si huessen mujeres;
más roxitos
hos lleban los cabellitos
pintados como una ganga,
y los peynes y espegitos
aquella siempre en la manga.
Otros, trajes
trahen de dos mil visajes,
unos faytos de grillos
y unos modos de lenguajes
que may podréys percebillos.
Y atajando
porque me están aguardando
y ha mucho que me detengo;
creo que estaréys dubdando
si no os dixere a qué vengo.
Muy despacio,
uno d'estos del pallacio
me sopricó quo's dixesse
que os trahen un gran solacio
y que presto me volbiesse.
Bien pesadas
sus palabras y notadas,
daros han contentamiento
y en solas cinco jornadas
os empuxo ell argumento.
Lo primero,
Vidriano, un cavallero
penado por Leriana
con Secreto, su escudero,
y Carmento una mañana,
razonando,
veréys el cómo y el cuándo
le descubre la manera
y los dos moços hablando
darán fin a la primera.
Gil Lanudo,
un pastor no mucho agudo
va y viene a cas de la dama,
hija de un hombre no rudo
que Lepidano se llama,

con Carmento
passará un razonamiento
su moça, dicha Cetina,
y con triste sentimiento
la segunda se termina.
Sin tardar
veréys a Secreto entrar,
diligente como un gamo,
a la habla concertar
entre la dama y su amo.
Y hablarán
y mil cosas passarán
con habla muy lastimera
y en pasión acabarán
concluyendo la tercera.
Lepidano,
con su muger de la mano,
que es Modesta que lo aguija,
hablan ambos, aunque en vano,
sobre casar a su hija,
por tal tino,
que Perucho, un vizcayno
ortolano del jardín,
sobre cierto desatino
con algo más dará fin.
Muy apuesta,
Leriana con Modesta
hablan sobre una querella
y en después desto Oripesta,
que es de la dama donzella,
lo sabrá
y del daño avisará
a Vidriano con dolor.
Y ante d'esto se verá
Perucho con el pastor,
por tal norte
que el pesar buelve en deporte
como el processo lo pinta
y con este mesmo corte
cortarán jornada quinta.
Muy atentos
dad vuestros entendimientos,
porque, si en nada no erramos,
creo quedaréys contentos.
Hora con bien nos veamos.

JORNADA PRIMERA

VIDRIANO
SECRETO
CARMENTO
CAVALLERO
MOÇO
MOÇO

VIDRIANO
¡Pregónense mis tormentos
con voces hasta el profundo,
mezcladas entre los vientos
derámense por el mundo!
No es razón
que el quativo corazón
padezca solo mis daños.
Publíquese mi pasión
por todos pueblos estraños
y sabrán
que, a los que como yo van
fuera de toda gobierno,
los verá mayor afán
que a las almas del infierno.
Veramente,
ésta, mi vida presente,
es infierno de inquietud
en que Fortuna consiente
despienda mi juventud;
no ay quien ligue
su rueda ni la mitigue,
sólo lo bueno destruye
huyendo del que le sigue
y siguiendo al que le huye.
¡Charradora!
que nos cebas de hora en hora
con la tu lisonja tanta
y hallamos a deshora
el anzuelo en la garganta.
¿Qué aprovecha
la prosperidad no estrecha
que me has comunicado
pues tu mano me deshecha
y muero desesperado?

Ya debrías
sentir las lágrimas mías
y mirar qual me consumo
y que mis mejores días
se resuelben como humo.
Si mandáys,
vos, Parcas que dispensáys
las vidas de los mortales,
abrebiad quanto podáys
el discurso de mis males.
¡O, tú, Clotho!,
si mi hilo hiziesses roto
Lachesis descansaría
y mi may al mundo innoto
Atropos consumiría.

CARMENTO

¡Ola hermano!
¿Quién está con este vano
toda la mañana hablando?

SECRETO

Llebantóse muy temprano;
no entres qu'está rezando.

CARMENTO

No va nada,
que necessaria es mi entrada
que no ay para pensar paja
ni aun un grano de cebada
y yo no tengo miaja.

VIDRIANO

Es muy cierto
que, si no busco conuerto
a mi congoxa y pasión,
el final y último puerto
será desesperación.

SECRETO

Dixo nada.

CARMENTO

¡Pardios! que tengo turbada
la cabeça y quanto soy
de aquella negra empanada

que nos almorzamos oy.

SECRETO

A propuesto,
¡válale el demonio al cesto,
qué le digo y qué responde!,
entra ya si has de entrar, presto.

CARMENTO

¡Qué señorío de conde!

SECRETO

¡Traquear!
¿Que ya empieças de buscar
rensillas entre los dos?

VIDRIANO

Tengo de desesperar,
¡o sumo poder de Dios!
¿No ay ninguno
que algún consejo oportuno
dé a mi pena desigual?
¿No hallaré a lo menos uno
con quien converse mi mal?

MOÇOS, ola.

CARMENTO

Sus, sus, trayan una estola,
ya el demonio lo ha tomado.

VIDRIANO

¡Ha, Secreto, a!

CARMENTO

Entro, hola.

VIDRIANO

¿Dónde está este ahorcado?
Ora ved.

SECRETO

Que mande vuestra merced.

VIDRIANO

¿De dónde vienes, borracho,

que hablas con la pared?
¡Mal criado sin empacho,
ven aquí!
Este otro, ¿dónde está?

SECRETO

Almoçando en el establo.

VIDRIANO

Assí como hablas verdá
te llebe el ánima el diablo.

CARMENTO

Hecha, hecha,
que el mentir no paga pecha.

SECRETO

(Llebarán a ti primero)

VIDRIANO

¿Qué rezas?

SECRETO

(Sus, ya despecha)

VIDRIANO

Habla claro majedero,
¡Dios bendito!
Ha tres horas que te grito
y jamás quesiste oyr.
Anda, llama esse maldito,
házmele luego venir.
Ve.

SECRETO

Ya voy.
Faltávanos quiçá oy
negocios en que entender.
Hola, Carmento.

CARMENTO

Aquí estoy.

SECRETO

Ven aquí qu'es menester.

VIDRIANO

¡Ay dolor!

SECRETO

Dale aguija por mia amor,
ligero eres como galgo;
ven que te llama el señor.

CARMENTO

Siempre me querrá dar algo.

SECRETO

De buen grado
te dará un cardenalado
con un palo de nogal.

CARMENTO

Hermano, yo, con tal dado,
no quiero ser cardenal.

SECRETO

Mira diablo,
escucha aquí lo que hablo:
si te pide dónde te hallo
di que stavas en l'establo
almoaçándole el cavallo.

CARMENTO

¿Y por qué?

SECRETO

Dixele que te dexé
que estabas dando cebada.

CARMENTO

Pues no mientas, por tu fe,
quando no aprovecha nada.

VIDRIANO

¿Paréscehos
que bien que vengáys los dos
o aguardáys al mes que viene?
¡Mala Pascua le dé Dios
a quien en su casa hos tiene!

CARMENTO

(Sea mañana
y toda la otra semana
porque hayas consolación)

VIDRIANO

¿También rezas tú de gana
como esse otro azemilón?
¿Habéys visto
este hijo de antechristo
por qué términos empieza?
Como creo en Jesuchristo
que te rompa essa cabeça.

CARMENTO

Veys que rallo.

VIDRIANO

Anda, ensilladme el cavallo
don civil, vellaco, puto,
ponetle, empués de almoaçallo,
las cabeçadas de luto.
Del caxón
sacad el caperaçón
y alimpiad bien los estribos
y hazlo todo de mal son
con tus rebroncos y esquivos.

CARMENTO

¡Ha, qué gana
que le toma de mañana!
Esto es lo que más me enoja,
no cavalga en la semana
y a estas horas se le antoja.
No lo entiendo.

VIDRIANO

¡Ay de mí que stoy muriendo
sin dar descanso a mi mal!

CARMENTO

Pero en fin, según voy vyendo,
no stá en vano ell espital.

SECRETO

Por mi amor

que me declares señor,
dexado el enojo aparte,
de dó nasce este dolor
que te aflije de tal arte.

VIDRIANO

Es mi mal
tan difforme y desigual
que hablallo no puedo apenas,
una dulçura mortal
derramada por mis venas.

SECRETO

(Todavía
este necio desvaría)

CARMENTO

Pardiós que quiero scuchar,
sepamos qué es lo que había
aqueste loco de atar.

VIDRIANO

Ha metido
dentro mi pecho Cupido
tales escuas y tamañas
que stá el cuerpo derritido
y cenisa las entrañas.
Y a plazer
me fuy yo mismo a meter
el fuego en que stoy ardiendo
como el Phénix suele hazer
sus viejas alas batiendo.
Tanto abunda
esta flama sitibunda
que me asso en este suelo
por otra Venus segunda
que ha descendido del cielo.
Cierto sé
que Polisená no fue
su par ni jamás se ha visto
que creo, como en la fe,
es ángel de Jesuchristo.

SECRETO

Pues señor,
reciba yo este favor

y saberlo ha todo el hombre
que me digas, por mi amor,
d'essa segnora su nombre.

VIDRIANO

Cosa vana
me pides mas, pues lo has gana,
tú sabrás Secreto hermano,
que muero por Leriana,
la hija de Lepidano.

SECRETO

Yo he plazer,
porque vienen a mi ver
los negocios acertados,
ca podré señor hazer
una vía y dos mandados.
Tu querella
daré forma que, con ella,
la puedas comunicar,
que yo y una su donzella
somos ambos de un lugar.
So est[e] zelo
hablalle he yo, como suelo,
sin de nadi ser sentido.

VIDRIANO

Un jubón de terciopelo
te mando si no has mentido.

SECRETO

¿Yo mentir?
No me dexé Dios morir
como christiano si miento,
pero quísete dezir
lo que tengo en pensamiento.

VIDRIANO

Pues, Secreto,
rígete como discreto
y haz que essa donzella quadre
que, si esto viene en efeto,
tu ternás en mí buen padre.

SECRETO

Tú, señor

créheme, no hayas temor,
no me tengas por indiestro
que, de tu pena y dolor
el tiempo será maestro.
Dexa andar
que, con mi buen trabajar,
no será tu mal muy fuerte.

VIDRIANO

A ti queda el negociar
y a my el satishazerte.

SECRETO

¡O, buen grado!
Déxate d'esse cuydado
que yo no llebo esse fin.

CARMENTO

Ya señor está ensillado
el cavallo en el patín.

VIDRIANO

Ya voy, vete,
báxame mi sombreroete
y mi capa, la amarilla.

CARMENTO

¿Quál?

VIDRIANO

Necio, la del ribete.
Passa la halda por la silla,
anda, ve.

SECRETO

¿Dónde quiere yr tu mercé?

VIDRIANO

A dar buelta por allá
por ver si verle podré,
porque assí descansará
mi cuydado.
No quiero yr acompañado,
poca será mi tardada.
Quedáos, pues voy atapado,
tú y esse otro en la posada.

De lo hablado
todo queda a ti encargado,
obra hermano con prudencia.

SECRETO

Pierda tu merced cuydado
que yo porné diligencia .

VIDRIANO

Quédate.

SECRETO

Pues Dios guye a tu mercé.
¡Válasme Santa María!
Voto a Dios que apostaré
que aún no sabe si es de día.
Él se piensa
que a su pene muy intensa
le queda puesto entredicho,
jurar puedo sin offensa
que no sé lo que me he dicho.
Lo mejor,
acerca d'esta labor,
pues estamos ya en el lodo,
es pensar so que color
podría tener yo modo
que pudiesse
hablar quando yo quisiesse
con esta negra donzella.
¡Pardiós, no sé qué me hiziesse!
¡O, Dios haya parte en ella!
¿Quál será
si mi amo me halla quiçá
con esta ficción tan vana?

CARMENTO

Hermano, ¿cómo te va
con nuestro amo esta mañana?

SECRETO

O, Carmento,
te doy fe que no te miento
que quasi, quasi stá loco.

CARMENTO

Créote sin juramento,

ya so al cabo poco a poco.

SECRETO

¿Cómo así?

CARMENTO

Porque desde allí hos oy
todo quanto habéys hablado.

SECRETO

Pues, ¿qué te parescen a ti
de lo que habemos passado?

CARMENTO

¿Sabes qué?,
que si tú me das la fe
de yr conmigo claro y raso
un Secreto te diré
acerca de aqueste caso.

SECRETO

Di, Carmento,
¿tienes quiçá pensamiento
ninguno malo de mí?

CARMENTO

¡No, por aquel sacramento
que el domingo en missa vi!

SECRETO

¡Pese a tal!
Pues, ¿por qué heziste señal
queriendo hablar de no sé qué?

CARMENTO

Porque me seas leal
como yo te lo seré.

SECRETO

Calla ay,
¿quándo me hallaste tu a mí
desleal en una paja?

CARMENTO

Jamás tal te conocí
ni aun tú me llevas ventaja.

Brevemente
te contaré de presente
todo el modo y la manera,
si el hombre no es negligente
Dios nos viene por carrera.
Tú sabrás
que quatro días atrás
me hizo gran fiesta una moça
de cómo te spantarás
dentro el risome retoça.

SECRETO
Di ya, vano.

CARMENTO
En casa de Lepidano,
el padre de Leriana,
di, ¿no conoces, hermano,
una moça toledana
muy bonita,
carrillena, redondita
no de muy gran estatura?

SECRETO
Sí, conosco una rosita,
dime, ¿es ésta, por ventura?

CARMENTO
Essa misma.

SECRETO
Yo me raheré la chrisma
si d'esta vez desmedramos.

CARMENTO
Guardemos de no hechar cisma
que del resto bien andamos.

SECRETO
Gran bien es
y el tener un tal pavés
mucho le cumple a nuestro amo.

CARMENTO
Sí, mas va por interés
y esto viene de mal ramo.

SECRETO

Guarda fuera,
ella deve ser matrera
¿quieres conmigo apostar
si le das una gorguera
que se te dexa besar
sin fatiga
y aun tentalle la barriga
por ver si stará opilada?

CARMENTO

¿Pues quieres más que te diga
qué me dixo la taymada
antiyer
quando fuy por alcazer?
Yo, que yva muy descuidado,
a la que quisse volber
topéla en medio el mercado,
assí stando
un ratillo platicando
nuestra plática fue tal
pidióme medio burlando
que le prestasse un real.

SECRETO

¡Hola, dí!
Por tu vida, ¿passó assí?
¡Dios me libre de mugeres!

CARMENTO

¡Por Dios!, no sacó de mí
una blanca de alfileres.

SECRETO

¿Quiesme oyr?

CARMENTO

Di lo que quieres dezir.

SECRETO

¿No sabes tú la manera
de cómo te has de regir
con aquessa escopetera?

CARMENTO

¡Qué plazer!
¡O, donoso bachiller!
Mas ¿no veys que me conseja?
¿Piensas que me ha de poner
quicá la pluma en la oreja?
¡O, perdido!

SECRETO

Pues tenme por entendido,
cata, qu'es muy dissoluta.

CARMENTO

Mal me tienes conocido,
yo soy rufián si ella es puta.
Dexa andar,
yo la tengo de amargar,
guárdese que no estropiesse.

SECRETO

Pues que va por te pelar
qualquiera burla merece.
Mas, empero,
salga nuestro amo primero
d'esta pasión que lo engaña.
Sey con ella lisongero
haziendo del juego maña.
Voto a Dios
que, si esto passa entre nos
sin haver más trampantojos,
nuestro amo nos dé a los dos
quanto tiene hasta los ojos.

CARMENTO

Te prometo
de traerla a tanto aprieto
ella en fin no se me escapa
si quigesse Dios, Secreto,
mudar el pelo a mi capa.

SECRETO

¡Oxalá!

CARMENTO

Oye, oye, ¿qué hora da?,
¡cuenta!

SECRETO

Ha dado ya quinientas.

CARMENTO

Sus, que muy tarde será,
no nos veamos en afrentas
con nuestro amo.

Ven ligero como un gamo
que las doze son ya dadas.

SECRETO

Pues ves verrás como atramo.

[.....]

JORNADA SEGUNDA

GIL LANUDO

CETINA

CARMENTO

PASTOR

MOÇA

MOÇO

LERIANA

ORIPESTA

DAMA

DONZELLA

GIL LANUDO

¡Harre ya por aquá diabro!,
doyte a huego mala res,
¿pensáys estar en l'estabro?,
pesar del asno y cuyo es.
Harre, dí,
pues juro al cuerpo de mí
coceáys eñora mala,
yo hos haré meçer de ay
que el punchar es lo que hos cala.
Sant Antón,
si no andáys como es razón
y más derecho que un cañuto

yo hos meta tanto aguijón
por essas nalgas de puto.
Ho, ho, ho,
yo hos juro a quín me parió
que yo hos haga, aunque hos desgarre,
que os paréys si digo xo
y que andéys si digo harre.
Boto a san,
¿qué's este donoso afán?,
allá mala landre hos cebe,
el caldero y el gabán
vos queréys que yo lo llebe.
¡Malapero,
anda agora, majadero!
¡Que mala pascua hos dé Dios!
Alto, que agora el caldero
yo lo llebo, que no vos.
Sus, malsín,
no andara, el hi de ruyn.
Más vale descavalgar
allá, placia a San Martín
que te vea rebentar.
¡Xo, esperá!,
su mercé agora andará
de que estoy descavalgado.
Más me vale yr cara allá,
empar d'este otro costado,
esso, sí,
que no estar parado ay
quando el hombre hos está encima.
¡Xo, xo, xo, cuerpo de mí!,
asno, no juguéys de esgrima
ara agora,
gracias a Nuestra Señora,
marcad bien quanto queréys,
no corráys tanto en malora,
cata qu'os adaguaréys.

CANCIÓN

En la ciudad de Toledo
retorcido el bigatón
pixase de barba lengua
anegada en Villalón
de la ron, ron, ron, ron, ron.

Doze mil pejos tiene,
todos granos de oro son,
atorgados por el Papa
donde flor de bayles son
de la ron, ron, ron, ron, ron.

Y allaron al aguazil
turradico cara el sol
y ellos en aquesto estando
sagodiosle un bofetón
de la ron, ron, ron, ron, ron.

He esperá
y ell ombre escavalgará,
llamaremos a la puerta.
Nuestra ama, ¿quién esta aquí?

Hou, tha, tha ¿soys quiçá muerta?

CETINA
¿Quién va ay?

GIL LANUDO
Yo, en malora, qu'estó aquí,
parávos a la ventana.

CETINA
¿Y cómo vienes assí
tan de priessa y tan mañana?

GIL LANUDO
Pese a san,
vengo por vino y por pan.

CETINA
¿Y ya no llebaste ayer?

GIL LANUDO
Pues, ¡plagas de San Millán!,
¿oy no habemos de comer?

CETINA
¡Qué sé yo!

GIL LANUDO

Yo hos juro a quí me parió
que assina lo voy creyendo,
¿pensáys por suerte que estó
como vos pedos vendiendo
toda el dí[a]?

Quien pacienta toda vía
no ha de passar sin comer.

CETINA

Ya el villano desvaría,
hora tomá, qué plazer.

GIL LANUDO

¡Sant Antón!,
con tanta presominción.

CETINA

Villano, ¿queréys callar?

GIL LANUDO

¿Pensáys que soy cagayón
que assí me habéys de tragar?

CETINA

Si hombre fuera,
por mi fe que te rompiera
essos ojos de traydor.

GIL LANUDO

El ojo de la trasera
me rompiérades mejor.

CETINA

Ay, borracho,
yo te haré, don cevil, cacho,
que mires bien lo que dizes.

GIL LANUDO

No soy hembra sino macho,
aunqu'os pese en las narizes.

CETINA

Baste ya,
sé que algún día verná
en que pagarás doblado.

GIL LANUDO

Dios, que ell ombre no podrá
dormir de aquesse cuydado.

CETINA

¡Calla pues!

GIL LANUDO

Dadme dos panes o tres
y enchitme el odre de vino
y hazedme el mal que podrés
que yo me yré mi camino.

CETINA

Daca aquá
essa bota.

GIL LANUDO

Pues tomá.
Ora ¿vistes cómo grita?
Piensa que me espantará
la loca laminosita.
¡Quál se ensaña!
Querría más una castaña
que a todo su amenasar,
pardiez, si ell ombre la apaña,
qu'os le aga esternudar.

CETINA

Toma ay.

GIL LANUDO

Y este pan, cuerpo de mí,
duro es como un canto crudo.

CETINA

Sobra es bueno para ti,
'a pan duro diente agud[o]'.

GIL LANUDO

Landre mala
y en la cabeça una cala,
que tan bonito lo dizes.

CETINA

Ara vete, en ora mala,
no me inches las narizes.

GIL LANUDO

Para vos
ser la persona que sos
un poquillo hablaste mal.

CETINA

Duelos malos os dé Dios,
don ensensible bestial.

GIL LANUDO

¿Qué, qué, qué?

CETINA

Toma en ora mala y ve,
veamos si te yrás agora.

GIL LANUDO

Voto a San que yo daré
mil gritos a la señora.

CETINA

Grita ayna,
sí podrás llebar cecina
y algún otro pezcoçón.

GIL LANUDO

¡Señora, mire CETINA
que me ha dado un bofetón!
¡Voto al cielo!
que yo te frisara el pelo,
agradece que me voy.

CETINA

Ves, la yda de mi agüelo
sea la postrera oy.

GIL LANUDO

No hables más.
Te doy fe que tu serás
algún bonita joya.
¡Harre! Assí sí podrás
espaldarte en essa hoya.

CETINA

Mala gana
tengo, no sé si estoy sana,
no me puedo ver despierta.
Quiro, pues es de mañana,
barrer presto aquesta puerta.
¡Ay, qué boba!
¿Dónde está la negra escoba?
Jesús, qué flaca m[e]moria,
la gana toda me roba
en ver aquí tanta escoria.

CANCIÓN

Llueve menudico
y haze la noche oscura,
el pastorcillo es nuevo
non yré segura.

Alo pues.
Ay, qué pesado mal es,
esta thos me desatina.

CARMENTO

Beso las manos y pies
de mi señora Cetina.

CETINA

Ay, Carmento,
lexos de mi pensamiento
estavas, por mi fe, ahora.

CARMENTO

Y aún por tanto mi tormento
va de aumento cada hora.

CETINA

Bueno va,
¿y a burlar vienes aquí?
Pues sea Dios alabado.

CARMENTO

El burlar tuyo será
como tienes costumbrado,
pero, en fin,

la meaja me es florín
pues que salga de tu mano.

CETINA

Aosadas yo sea ruyn
si te queda el braço sano.

CARMENTO

Siempre habláys
cosas con que demostráys
desdeñarme todavía.

CETINA

Burláos vien quanto queráys,
tal ne scup quen menjaría.

CARMENTO

Pese a tal,
y aunque no fuesse en carnal
y costásseme la vida.

CETINA

¿De veras que estás mortal?,
¿morirás de aquessa herida?

CARMENTO

Caso feo
es que pienses, según creo,
que me burlo de contino.

CETINA

‘Lo que con el ojo veo
con el dedo lo adevino’.

CARMENTO

¡O, buen grado
haya Dios con tal cuydado,
que piensas que tal so yo!

GIL LANUDO

Ell azeyte me he olvidado,
pesar de quí me parió.

CETINA

Ay, Carmento,
éntrate presto aquá diento,

no te vea, por tu fe.

CARMENTO

Tarde ya ten sufrimiento
que yo dissimularé.

GIL LANUDO

¡Ha, Cetina!,
báxame de presto ayna
esta azeytera de azeyte.

CETINA

¡Ay, memoria de ansarina,
mala horca en ti se espleyte!

GIL LANUDO

Pes'al ciego,
báxame recaudo luego
que he dexado el burro solo.

CETINA

No os matéys pues, don matiego.

GIL LANUDO

Acaba, yrme he en un bolo.

CETINA

Daca ay.

GIL LANUDO

¡Toma! Mas, ¡cuerpo de mí!,
¿qué hazéys con la moça vos?.

CARMENTO

Veamos, ¿qué te va a ti?.

GIL LANUDO

¡O, mala pascua vos dé Dios!
¿Cómo? ¿qué?,
¿pensáys quiçá que no sé
que os andáys arrebolviendo?

CARMENTO

Yo siempre tu amigo fue,
no sé qué te estás diziendo.

GIL LANUDO

Buen consuelo
me trahéys, yo's juri al cielo
que vos andáys con nequicia.
A mí no me agrada pelo
esse modo de amecicia
con engaño.
¡Dios! que vos soys gran tacaño.

CARMENTO

Baste ya, tengamos seso.

CETINA

Toma ay, diablo, mal año.

GIL LANUDO

Aosadas que tu harás queso.
¡Ho, ho, ho!
A la he, entiéndouslas yo.

CETINA

Darte un puño en esos dientes.

GIL LANUDO

Yo os juro a quín me parió
que los dos andáys calientes.
No curés,
por la fe de Sant Andrés,
de dezillo a la señora.

CETINA

D'esso vos hos guardarés.

GIL LANUDO

Quedad mucho de en malora
ambos dos.

CETINA

Hora ¿qué hos parece a vos
de aquel simple criminoso?

CARMENTO

Juramento hos ago a Dios
qu'es villano malicioso.

CETINA

¡Y qué tanto!

CARMENTO

Júrohos al Sepulcro Santo,
si hombre fuera de valor,
que yo hos le diera un samanto
qual nunca vido mejor.
Mas empero,
¿qué honrra es con un grossero
mostrarse el hombre enemigo?

CETINA

Ni te cumple ni le quiero,
ante bien te le haz amigo
y es mejor.

CARMENTO

Por serte obedecedor
haré tus mandados tales,
porque espero algún favor
d'essas manos liberales.

CETINA

¡Ay, dolor!,
trista de mí y ¿qué favor
puede salir de mi mano?

CARMENTO

Tomarme por servidor
será favor soberano.

CETINA

Grande salto
has dado y de fuerças falto,
y de ay no sé qué saque
sino subirme muy alto
porque cayga mayor baque.
Pero andar,
querrás también festejar
como tu señor va haziendo.

CARMENTO

Más claro puedes hablar
que de verdad no te entiendo.

CETINA

Ya le vi
que ayer pasó por aquí
haziendo muy del penado;
dile, por amor de mí,
que no se meta en cuydado.

CARMENTO
¿Qué cuydado?

CETINA
Hazes del dissimulado,
ay, falso, falso traydor.

CARMENTO
Júrote a Dios consagrado
que vibes puesta en horror.

CETINA
¡Qué plazer!
¿Quiéresme dar a entender,
con esos tus juramentos,
que es el cielo de paper
y que lo buelben los vientos?
Mi simpleza
no es tan grande que me nueza,
por esso veslo cubriendo
ya como el pan con corteza,
lo que no quiero no entiendo.
¡Quién pudiesse
saber, sin que él lo supiesse,
si está siempre en su porfía!

CARMENTO
Hora, dado que assí fuesse,
¿a ti qué te penaría?

CETINA
A mí nada,
pero, pues que no le agrada
a mi dueña su servicio,
es cosa muy escusada
que salga el triste de quicio
de tal guisa,
que no firma dende pisa
y piensa en su fantasía
pescar truchas en cenisa

y ver el norte de día.

CARMENTO

¡Pese a tal!

¿Por qué en nada ponéys sal
sino en ser crudas neronas?

CETINA

No pensamos hazer mal
por guardar nuestras personas.

CARMENTO

Pues, a fe,

y assí Dios salud me dé
que, aunque hablas tan cruel,
si supieses lo que sé
tú te amanzillases d'él

CETINA

¿Cómo assí?

CARMENTO

Porque está qual nunca oy,
como una cosa atordida
que otra tal cosa no vi
en los días de mi vida.
Podrá ser
que verná tanto a perder
que cayga de la otra parte.

CETINA

El primero estoy por ver
d'essos que mueren d'essa arte.

CARMENTO

¿No has oydo
lo de Biblis y de Dido,
de Philis por Demophón?

CETINA

Esso tú te lo has fingido,
no lo creo, hablillas son.
¡Qué apostura
que sacas de la escriptura
d'essas vanas poesías!

CARMENTO

¿Es hablilla, por ventura,
la que cuentan de Macías?

CETINA

Más que afán,
digan lo que se querrán,
no queda que no son locos.

CARMENTO

En vuestras bocas serán
los hombres cuerdos muy pocos.

CETINA

Oye aquí,
¿por decirte la verdad
tomas enojo tan ancho?

CARMENTO

Sus, señora, ¡baste ya!
que 'al buen callar llaman Sancho'.

CETINA

Pues, Carmento,
no hables sin fundamento,
¿en qué pides mi favor?

CARMENTO

En dolerte del tormento
y pena de mi señor,
pues que sabes
que quanto por él acabes
será merced no pequeña.

CETINA

¿Cómo? ¿y tengo yo la llaves
del corazón de mi dueña?

CARMENTO

Bien está,
sé que sabe el hombre ya
tu brazo hasta dónde alcanza.

CETINA

Y, dime, ¿quién osará
meterse en esa balanza?

CARMENTO

Pecador,
¿no podrás, so algún color,
hazer primero tus pruebas
hablando de mi señor
entre algunas otras nuevas?

CETINA

Por mi fe,
que yo no sé si osaré
emprender tal embaxada.
Si lo hago por ti haré,
aunque sé que vo engañada.

CARMENTO

Esso no,
que, por Dios, muy mal está
con hombres que son ingratos.

CETINA

En vosotros veo yo
cada día tales tratos,
y, en después
que tenés vuestro interés,
volbés luego las espaldas
y antes que nada tenés
ysnos royendo las haldas.

CARMENTO

Tú, señora,
quedas siempre vencedora
que no ay quien pueda contigo.

CETINA

Por no poder en bonora
replicar a lo que digo.

CARMENTO

Está bien,
todo el drecho tú lo ten,
haz sólo lo que te ruego.

CETINA

Ay, que siento no sé quién,
por mi vida, vete luego.

Dios te guarde.

CARMENTO

Essa cosa no se tarde
te suplico quanto puedo.
Voto a Dios que yo te albarde,
todo viene anillo en dedo.
Voy mi vía.

LERIANA

ORIPESTA, hermana mía,
triste estoy no sé de qué,
jamás me entra el alegría
sin saber causa por qué.
No me entiendo,
ni velando ni dormiendo
jamás puedo resistir,
ell alma me está diziendo
que algún mal me ha de venir
y en verdad
no entiendo su calidad
ni qué, ni cómo, ni cuánto,
ni si es enfermedad
que may me vi en otro tanto.
Solamente
te sé desir de presente,
si no buscas algún medio
con mano muy diligente
el morir sólo es remedio.

ORIPESTA

Por mi fe,
segñora, que yo no sé
qué dezir pues no te entiendo.
No se afija tu mercé
y ándate más descubriendo
porque es cierto
que, siendo el mal encubierto,
el médico desatina
haziendo algún desconcierto
en lugar de medicina.

LERIANA

Ay, hermana,
que ni sé si me estoy sana
ni si estoy en paz o en guerra

que, desde ayer de mañana,
ni estoy en cielo ni en tierra.

ORIPESTA

Por ventura,
si es, señora, calentura,
sépale luego tu padre.

LERIANA

Guarde Dios de tal locura.

ORIPESTA

¿Es por dicha el mal de madre?

LERIANA

No es su par.

ORIPESTA

Sé que suélete tomar.

LERIANA

Sí, pero mayor es éste.

ORIPESTA

No puedo en la cuenta dar
sin que algún perplexo reste.

LERIANA

Oripesta,
el bien hazer poco cuesta
y da pagua muy gloriosa,
darte he cuenta de la resta
si me ofreces una cosa.

ORIPESTA

(Ay, amarga,
esta cosa ya sé, es larga,
sus, sus, sus, perdido es todo,
por mi fe, con esa carga
miedo he que saldrás con lodo)

LERIANA

No te entiendo,
hermana, ¿qué estás diziendo?

ORIPESTA

Señora, que no te penes
que ayudarte he, Dios queriendo,
si me dizes lo que tienes.

LERIANA

Sea assí,
mas rodíllateme aquí
y hazme luego juramento
que jamás saldrá de ti
sin dar yo consentimiento.

ORIPESTA

Soy contenta
dado que me das afrenta
en que no te osas fiar,
cierto bien puedo yr desenta
en tus secretos guardar.

LERIANA

Ya lo sé
pero assí descansaré,
no te pene, por tu vida.

ORIPESTA

Desde agora te doy fe
no hablallo a alma nacida
y esto abaste.

LERIANA

No quiero que más se gaste
almaz en encubrillo,
aunque el medio me contraste
no dexaré de dexillo.
No sé yo
cómo fue ni cómo no
que en tal perplexo me ha puesto
que, en solo que me miró,
se volbió tierra mi gesto.

ORIPESTA

¿Cómo es esso?
¿Quién te miró con excesso
que te puso en tal mal peligro?

LERIANA

Ay, que erréme en el processo,

que no sé lo que me digo,
sino que
de alterada que quedé
su ausencia me descalabra.

ORIPESTA

Habla claro, por tu fe,
que no te entiendo palabra.
¿Cuál ausencia
descalabra tu prudencia?

LERIANA

¡Ay, que yo no he dicho tal!

ORIPESTA

(¡En cargo de mi conciencia
que piensa que soy bestial!)
Sus, señora,
baste, baste por agora,
ya conozco tu tormento
pero, pues que te desdora,
ten un poco sufrimiento.

LERIANA

Ay, hermana,
no me culpes de liviana
que me sacarás de quicio,
que, aunque resisto de gana,
el cuerpo haze su officio.

ORIPESTA

¡Cómo! ¿que
piensas que contrastaré
en remediarte si puedo?

LERIANA

Ay, callamos, por tu fe,
o, si hablas, habla quedo.
Ten por cierto
que, pues te me he descubierto
sin nada me reservar,
blanco o prieto, drecho o tuerto,
todo te lo quiero hablar.
El afán
que mis fatigas me dan
sin causa, triste de mí,

es la causa aquel galán
que ayer passó por aquí.
Mas no creas,
aunque los señales veas,
que me peno por su piel
mas por dos crianças feas
que tobe para con él.
El passava,
yo, que en la ventana estava,
alço los ojos por ver
y entréme quando me hablava
no queriendo responder.

ORIPESTA

Ciertamente
algo fuiste negligente,
mas, si no ay mayor processo,
yo habré modo suficiente
para dar remedio en esso.

LERIANA

Bien querría,
mas creo que más valdría,
si te pareçe que osasse
que, contingo en compañía,
yo mesma me le escusasse.

ORIPESTA

(Bien te entiendo,
por hablar con él va urdiendo,
no sabe cómo se empieçe.)
Esso que estavas diziendo
digo que bien me parece.

LERIANA

Oye aquí,
¿pues de qué forma será
que mi honrra quede entera?

ORIPESTA

Fácilmente se hallará,
yo te diré en que manera.
Tú podrás,
como en costumbre lo has,
star labrando en tu coxín
en la rexa de par detrás

del álamo del jardín.
D'esta vía,
porque él passa cada día
muchas vezas por allí,
viéndote sin compañía,
la habla querrá de ti.

LERIANA

Hay, hermana,
yo bien tomaré de gana
tu consejo si aprovecha,
mas la salud muy temprana
poco vale y presto es hecha.
Miedo he
que, como siempre me fue
la Fortuna muy contraria,
que en esto también terné
su rueda por adversaria.
¡No debiera
nacer la que may espera
de ver alegre su gesto!

ORIPESTA

No llores d'essa manera,
señora, que no es onesto.
Te prometo
de sacarte d'esse apreto
y aunque fuesse muy mayor,
obremos por lo secreto
porque assí cumple a tu honor.
Por aora
subamos que es ya ora,
no llores, si Dios te vala,
porque siento a tu señora
dar pisadas por la sala.
Ven callando
que con Cetina está hablando,
pero no vengas llorosa.

LERIANA

Di que me hallaste rezando
si te pide alguna cosa.

JORNADA TERCERA

SECRETO
GIL LANUDO
VIDRIANO
MOÇO
PASTOR
CAVALLERO
CARMENTO
LERIANA
ORIPESTA
MOÇO
DAMA
ONZELLA

SECRETO
Sy en ordir aquesta tella
yo no ago mas que vos,
según el mundo reduela
no ay ganancia, voto a Dios;
porque, en fin,
en este tiempo malsín
todo el mundo está estrossado:
el ruyn porque es ruyn
y el buen por abonado.
Pero andar,
que, en lo que podré ayudar
a mi amo sin interese,
yo lo quiero trabajar
como si en ello me fuesse
alma y vida.
Y pues sólo mi venida
es por ver si habrá lugar
do su pena sin medida
mi señor pueda explicar,
quiero yr;
veamos si podré dezir
dos palabras a Oripesta,
que si me quiere admitir
doblada será la fiesta.
Pese al cielo,
que no ay hombre en este suelo
tan inhábil como yo,
no tengo dicha en un pelo,

nunca tal cosa se vio.
Otro[s] veo
que son como un diablo feo
y may les falta una suegra,
y yo, con mediocre asseo,
no puedo hallar una negra.
Si esta loca
una voz me da la boca
ya terné hecho lo uno
y pues que tanto me toca
veamos si parece alguno,
pues soy cierto
que a esta rexa d'este huerto
suele salir Leriana.
Voto a Dios que, o yo soy tuerto,
o ay alguna en la ventana.
¡Qué pesar ,
que no puedo devisar!,
el laurel me empacha el ver.
Pardiós, yo veo blanquear
la cabeça a una muger.
¡Qué porfía
que me tengo toda vía!
Hablar quiero, por mi fe.
Las manos, señora mía.
Hola señora, ce, ce.
¡Qué consuelo!
Háblame ya, pese al cielo,
no hos queráys de mí burlar.
¡Voto a Dios, qu'es pañizuelo
que estaría puesto a enxugar!

GIL LANUDO

Ya empeçamos
de guyñar, haz que caygamos,
¡xo, xo, xo, asno traydor!

SECRETO

Con esto nos adobamos,
¿dó diablo va este pastor?

GIL LANUDO

Va a morder,
o pesar de Llocifer.

SECRETO

Pese a quien venir te hizo ,
quiéromele en fin hazer
por hablalle encontradizo.
Dios te guarde.

GIL LANUDO
Mal aya quien más te albarde.

SECRETO
¿Qué hazes, si te guarde Dios?

GIL LANUDO
Dexadme, que se haze tarde,
que no he de dar cuenta a vos.

SECRETO
Di, ¿qué fue?

GIL LANUDO
Callad ya, por vuestra fe.
¡O traidor, mal huego te arda!

SECRETO
Di, pues ¿qué's?

GIL LANUDO
Que, que, que, que
que me hecho a coces la albarda
de pesar.

SECRETO
Pues, ¿por esso cal matar?

GIL LANUDO
Sería bien, piernas de frasnó,
que hos hechasseys a rodar
si os tubiesse y fuesseys asno.

SECRETO
Calla ay,
mas, a fe, ¿dónde vas, di,
que vienes de madrugada?

GIL LANUDO
¿Y no veys, cuerpo de mí,
que yba drecho a la posada?

SECRETO

¿Y cuál es?

GIL LANUDO

Aqueste es otro entremés,
todo lo querés saber.

SECRETO

¿Es aquella del ciprés?

GIL LANUDO

Pues, ¿cuál diabros ha de ser?

SECRETO

Bien está,
pues, ¿por qué no acabas ya,
que te estarán atendiendo?

GIL LANUDO

Mi padre las guardará
sin cencerro. Están dormiendo
y si hombre llama
y quiçá espierto a mi ama
de enojo se torna brasa
y grita desde la cama
me hechen a palos de casa.
Pese a san
y a quantos en casa están
y a estos putos viejos locos
de mis amos, que se están
haziendo probechos pocos;
y esta vieja
de mi dueña comadreja
ni piensa en oja ni ramo,
sono en luzir la pelleja
por dar dentera a mi amo.
Pues su hija
aosadas que no cobija
la cara all ombre que topa,
allá landre y piedra guija
¡cómo cria buena ropa!
Por San Joan,
unas dos moças están
que ambas a dos van cachondas
que us doy fe que tomarán

las estopadas redondas.

SECRETO

Gran fortuna,
¿por qué no tientas alguna?
¿cómo se llaman las dos?

GIL LANUDO

No se me aliembra la una,
la otra no sé, pardiós.

SECRETO

(D'esse modo
al cabo seré de todo,
nunqua tan gran bestia vi.)

GIL LANUDO

Pardiez, henchilas de lodo
una vez que arremetí.

SECRETO

Pues, hermano,
un servicio muy ufano
si quijeres me has de hazer,
que en después, tarde o temprano,
yo te haré otro tal plazer.

GIL LANUDO

A la, he,
que pardiós que yo os lo haré
si es cosa que hazella puedo.

SECRETO

Pero, ¿que lo harás, a fe?

GIL LANUDO

Sí, pardiós.

SECRETO

Pues alça el dedo.

GIL LANUDO

Bes aquí.

SECRETO

Pues di, por amor de mí,
quando entrases a Oripesta,
que un su primo esta aquí
que le trahe una respuesta.

GIL LANUDO

Mas, pardiós,
¿que soys su cosino vos?

SECRETO

Sí, por vida d'essa cholla.

GIL LANUDO

Dios, que os parecéys los dos
como el ajo as la cebolla.
Yo lo haré,
mas haréysme gran mercé
si estas ropas me emprestáys,
veréys que pareceré
tal que nunca mas veáys
de los ojos.

SECRETO

Inchirlas has de piojos.

GIL LANUDO

Pardiós no tengo solo uno.

SECRETO

Créolo.

GIL LANUDO

Mira que antojos,
pardiós, no tengo nenguno.

SECRETO

Cata aquí,
¿por qué porfías? Ay
dos tan grandes como perros.

GIL LANUDO

No son míos, juriamí,
los míos trahen cencerros.

SECRETO

Ven aquí,

veamos cómo te stará,
ensáyate aquesta gorra.

GIL LANUDO

¿Ésta es gorra? He, sperá,
pardíós, yo le llamo engorra.
¿Stame bien?
Por la fe de San Llorén
que ya pareçco hidalgote.
Redonda es como sartén
y aún no me llega al cogote,
¡qué frasquilla!
Y essa otra redondilla
¿de qué arte la llamáys vos?

SECRETO

A esta dizen redezilla.

GIL LANUDO

Aquesta es otro, pardíós,
ora ved
¡qué diabros! sé que no es red
por ventura de caçar.

SECRETO

(Pardiós, con essa pared
me valdría tanto hablar)
Sí es, pardíós.

GIL LANUDO

¡Ha, por los santos de Dios,
ya cayga en la cuenta de ojos!,
y aquesta llebáysla vos
para caçar los piojos;
ya lo entiendo,
y quando el pejo está comiendo
estiráys d'estos prendaes
y entonces pretáys corriendo
d'estos otros dos ramaes.
Sí, sí, sí,
¿y si me la pongo aquí?,
uno siento ¿tomarlo ha?

SECRETO

¿Pues no, pecador de mí?

Ninguno se nos yrá.

GIL LANUDO

¿Más, a fe?

SECRETO

Sí, pardiós.

GIL LANUDO

O, yo no sé
armarla como ha de estar.

SECRETO

Dacá, que yo la porné,
mas tengo yo de tirar.

GIL LANUDO

Soy contento.

SECRETO

Ora pues, mira, stá atento,
no mezcas mano ni pie,
quando vieres que stá drentro
ceñarme has y tiraré.
¿Picar ahón?

GIL LANUDO

¡O no, praga a Sant Antón,
no des gritos que nos siente!

SECRETO

Que tal está el asnejón.

GIL LANUDO

Chit, chit, tira reziamente.
¡Ax, mal grado,
voto a San que se ha soltado
que yo sentí la picada!

SECRETO

¡O que tú lo has espantado,
que no habías de hablar nada!

GIL LANUDO

¡Pese al cielo,
estirásteme del pelo

al negro tirón que diste!

SECRETO

Pues reniego de mi agüelo,
¿por qué no me lo dixiste?

GIL LANUDO

Ce, señor,
a picar buelbe el traydor,
démosle otro repique.

SECRETO

Soy contento, por tu amor,
mas ceñarme has quando pique.

GIL LANUDO

Yo us diré,
quando el pejo me dé
una gran picada o dos,
yo del ojo os ceñaré
y entonces tirarés vos.

SECRETO

¡Sus, pues, sus!

GIL LANUDO

O, cómo que güele a mos
esse diabro de instrumento.

SECRETO

Ora, en nombre de Jesús,
state quedo.

GIL LANUDO

So contento.

SECRETO

Ponte en son.

GIL LANUDO

Por amor de Sant Antón
que miréys como tiráys,
no me déys algun pelón
que, pardiez, si me lo dáys,
por Sam Pito,
me haréys pesar enfenito

que aún me escueze el de denantes.

SECRETO

Tú estáte siempre quedito,
no ayas miedo ni te espantes.

GIL LANUDO

Ce, ce, hen.

A, no praga a Dios, amén,
¿no vees que te ceñava?

SECRETO

Dios, que no te entendí bien,
buélibete otra vez, acaba.

GIL LANUDO

¡Ay, mollera!

SECRETO

¡O, hi de puta que tal era!

GIL LANUDO

¡O, pese a san con el puto!

SECRETO

¿Por qué eres d'essa manera?
No seas tan dissoluto.

GIL LANUDO

O, mal grado,
por San Bras que me ha escorchado
el toçuelo y quanto soy,
don hi de puta, ahorcado,
el diablo hos traxo aquá oy.

SECRETO

¡O, reniego
con este cevil matiego!

GIL LANUDO

Déxame yr a ta casa
y veréys si hos haré luego
que tengáys la lengua rasa,
nora mala.

SECRETO

Buelbe aquá, si Dios te vala,
que quiero dezirte un poco.

GIL LANUDO

No quiero.

SECRETO

Mira, ce, hala.

GIL LANUDO

Pardiós, vos sos un gran loco,
don mezquino.

SECRETO

Sus, que él se va su camino.
¡Cuán bobo es el animal!
May he visto hombre sin tino
como éste, ni tan bestial.
O, mal grado,
cómo me desacordado
de entender en mi embaxada;
mi amo stará adobado,
yantaremos riñonada.

VIDRIANO

Di, Carmento,
¿duéleste de mi tormento?

CARMENTO

En extremo, por mi fe.

VIDRIANO

Dame hermano regimiento
que en verdad yo no lo sé.

CARMENTO

El discreto,
quando esta en mayor apreto,
entonces sus fuerças cobra.

VIDRIANO

¿Parécete que Secreto
me haze muy buena obra?

CARMENTO

¿Por qué no?

Aosadas no pienso yo
que se está la boca al viento,
puedo ser quiçá que halló
algún justo impedimento.

SECRETO

Voto a Dios,
mi amo viene y otros dos,
aquí los gritos al cielo
mas grite, cuerpo de Dios,
que no so tengo en un pelo.

VIDRIANO

Por tu fe,
anda tú, Carmento, ve,
mira si está por allá.

CARMENTO

¿Y si está qué le diré?

VIDRIANO

¿Qué? que nunca venga aquí,
di que venga,
que un punto no se detenga.
Buelbe presto, ¿oyes qué digo?

SECRETO

Carmento, Dios te mantenga.

CARMENTO

O, cuerpo de Dios contigo,
¿qué diablo hazes?

SECRETO

Hora, tomaos qué solazes,
¿qué trae de mañana?
Por tu fe no me amenazas
que no estoy yo de tu gana.

CARMENTO

Si supiesse
la tierra donde se diesse
soldada por passear
juro a Dios allá me fuesse
si supiesse rebentar.
Di, ¿qué hazías?

SECRETO

Doyme a Dios con tus porfías
que empieçan y nunqua acaban,
¿qué hazías? ¿qué hazías?,
apedrear los que passavan.

CARMENTO

Dale, vamos.

VIDRIANO

Ola, dezi, ¿no acabamos?
Secreto ¿de dónde vienes?

SECRETO

Señor, de do concertamos.

VIDRIANO

¡Quánto poco te detienes!
Si yo tú fuera
todo oy allá me estuviera
pero, en fin, no te doy quexa
que yo lo mismo me hiziera
contemplando aquella rexa.
Passe aora
que para todo ay su hora,
¿para cuándo es la embaxada?
di, ¿no has vista a mi señora?

SECRETO

Nunqua he podido ver nada.

VIDRIANO

O, buen hado,
¿y en sólo esso te has estado?
eso y más te creo yo.

SECRETO

Todo está, señor, cerrado,
empero agora passó
por aquí
un pastor que habló con mí
que yva a cas de LEPIDANO.

VIDRIANO

¿Sí abrirán?

SECRETO

Pienso que sí.

VIDRIANO

¡O, gran poder soberano,
tú me vale!

que, si d'esta vez no sale
aquel vulto angelical,
no habrá muerte que se eguale
con un tercio de mi mal.

O, visión
de grata contemplación,
no te tardes como sueles,
no fue tal la perfección
de los dibuxos de Apeles.

O, bentanas,
de mi gloria comarcanas,
romped vuestras cerraduras
que con vistas tan ufanas
romperéys mis ataduras.

Muy costantes
demostráys vuestros semblantes,
trocat el sí por el no.

GIL LANUDO

¿Soys vos quiçá el de denantes?
Pues juro a qué me parió.

VIDRIANO

¿Quién va ay?

GIL LANUDO

A quien amenazas di,
¿no soys vos?

VIDRIANO

¿Quién?
¡O, mal grado!
Perdoná, que juriamí
por otro hos había tomado.

SECRETO

Mas, ¿quál fuera
que el necio le sacudiera?

CARMENTO

¿Quién es aquel encensible?

SECRETO

O, contarte he la manera
que reyrás lo posible.

GIL LANUDO

Voto a san,
con un puto ganapán
he reñido una hora o dos,
por la fe de San Millán
que pensé que érades vos.

VIDRIANO

Vete hermano.

GIL LANUDO

Pues adiós que ya es temprano,
¿sabéys quantas horas son?

VIDRIANO

No.

GIL LANUDO

Pues yo me vo a pie llano.

SECRETO

Ven señor sin dilación
que aún aora
se ha assomado tu señora.

CARMENTO

(Agora saldrá de sí.)

VIDRIANO

¡O, felice aquesta hora!
no hos partáys ambos de aquí.

LERIANA

¡A, Oripesta!

ORIPESTA

¿Señora?

LERIANA

Ven, que esta fiesta
de oír cantar estas aves
perdella es cosa molesta,
oye qué cantos suaves,
qué armonía
y qué dulce melodía
que los cuidados aplaca,
qué descanso y alegría
es ver aquella albahaca.

ORIPESTA

Sea en buen fin,
que en asomarte al jardín
ha llegado Vidriano.

VIDRIANO

Dibuxo de Cherubín,
consérveme el soberano
bien tan alto.

LERIANA

Ay, Jesús, qué sobresalto,
que te guye Dios, señor.

VIDRIANO

Aunque de todo muy falto
soy tu cierto servidor
muy indino.

CARMENTO

(De beber agua sin vino.)

LERIANA

No ay necesidad ninguna,
passa señor tu camino.

VIDRIANO

Si no muda la Fortuna
su vandera
estará en esta carrera
mi sepultura metida,
y en mandar tú que yo muera
la muerte me será vida.

LERIANA

En verdad,

no tengo necesidad
que tú mueras ni que vivas.

VIDRIANO

Pues, ¿por qué con crueldad
tan sin piedad me privas
del vivir?

Hazé merced de me oyr,
que no pido más de aquesto
y si más ay que pedir
bien lo señala mi gesto.

Si pequé
en querer meter la fe
en donde no merescía
yo te confieso que herré
y que fue grande osadía.

LERIANA

Con tus flores
de tus fingidos amores
me quieres dar a entender
que mis ínfimos favores
te pueden combalescer.
Siento y callo,
mas yo por mi cuenta hallo
sin te dar más esperança
que con esse tal cavallo
jamás has de romper lança.

VIDRIANO

¡Ay de mí!
¿Por qué me tratas assí?

LERIANA

Porque es ficto quanto veo.

VIDRIANO

Mi desseo es solo en ti
porque aquel Dios en que creo.

SECRETO

Di, Carmento,
¿sobre qué fue el juramento?

CARMENTO

No he podido entender nada.

SECRETO

Por tu fe que estés atento,
que esta cosa va ordenada.

VIDRIANO

Ángel mío,
de mis fatigas desvío,
clara lumbre de mis ojos,
en las tus manos confío
mis tormentos a manojos.
Tuyo soy,
tuyo fuy, a ti me doy,
indigno de tu servicio
tú puedes, si quieres oy,
hazer de mí sacrificio;
y si ordenas
que embuelto entre las arenas
de mis angustias yo viva,
descanso serán mis penas
y una gloria muy altiva.

LERIANA

Si a la llaga
que vuestra burla destraga
tubiera yo apuntamiento,
muy peor fuera la paga
que fue vuestro atrevimiento.

VIDRIANO

No ay más,
que sé que me acabarás
si me tratas d'essa suerte,
haz de mí lo que querrás
que no se escusa mi muerte.
¡O inhumana!
¡O crueza soberana!
¡O durez descomunal!
¡O piedad caduca y vana!
Di, ¿quál Dios te formó tal?

LERIANA

Si miráys
del modo que me tratáys
sin tener razón ninguna,
veréys que sólo hos quexáys

de vuestra mala fortuna.
Yo quisiera
que la salud vuestra fuera
tan onesta quanto vos,
para que entonces yo hiziera
conforme con lo de Dios;
pero veo
qu'es el fin del tal desseo
quebradizo y cosa tierna
y el efecto suyo feo
y la infamia sempiterna.
Ultra desto,
hallo que hay tantas en esto
decebidas y burladas,
que no ay glosa ni testo
que no note sus erradas.
¿Quién creyera
a la lengua lisongera
y el simulado meneo
que Arriadna decibiera
el falsario de Theseo?
¿Quién se olvida
de la merced recebida
por Jasón de su Medea?
¿Quál muger porná su vida
por uno que en tal se emplea?

VIDRIANO

Yo quissiera
que tu merced me dixera,
sin me dar tan rezios palos,
los buenos que hechaste afuera
¿cóme dixiste los malos?

SECRETO

¡Qué charrar!
Pese a tal con tanto hablar,
nunqua oy sermón tamaño.

CARMENTO

Pardiós que osasse apostar
que ellos no acaben ogaño,
qué me[l]e[n]as
y qué negras madalenas
en pedir un qué sé yo,
¿qué cumple andar por esquenas

sino dezir quiero o no?

VIDRIANO

Tú, señora,
quedarás la vencedora,
que aunque podría no huyo.
Baste, baste por aora
que yo me riendo por tuyo.

LERIANA

Ay, señor,
por lo que cumple mi honor
hazte más azia esta mano
y habla quedo por mi amor,
no nos sienta el ortelano.

VIDRIANO

Soy contento,
pero haz que a mi tormento
no asistan trabajos tantos
y hazerme has en un momento
egual con todos los santos.
Ay de mí,
que en tal mal punto nascí
que habiendo sinrazón tanta
me haya de poner assí
el cuchillo a la garganta.

SECRETO

Anda aquí,
voto a Dios assí será,
ponte essa capa en el braço.

CARMENTO

¿Para qué?

SECRETO

Acaba ya,
hecha al diablo esso embaraço.

CARMENTO

¿Qué ha de ser?

SECRETO

¿Quiesme hazer este plazer?

CARMENTO

Sí.

SECRETO

Pues saca aquí esa espada.

CARMENTO

¿Pues aora qué has de hazer?

SECRETO

Calla, que no sabes nada
de abrebiar,
para de presto acabar,
pues tanto se encaramillan,
começemos de gritar
como que nos acuchillan.

CARMENTO

Dale pues,
mas, si nos sale al revés,
pardíós yo te enlodaré.

SECRETO

Mirad qué negro entremés,
grita tú como yo haré.

VIDRIANO

Dios no quiera
que mi pena, aunque más fuera,
te dañe más que a mi ojo,
antes çufriré que muera
que causarte tanto enojo.

LERIANA

Ya señor,
cesse, cesse tu dolor,
que, aunque soy la perduosa,
en ver tan fixa tu amor
no puedo hazer otra cosa.

VIDRIANO

¡O, señora,
justa galardadora
de mi muy justo servicio!
Mi alma, tuya, te adora
por tan alto beneficio,

con tal zelo
me assentaste allá en el cielo
con los santos soberanos,
las rodillas por el suelo
te beso los pies y manos.

SECRETO

Sus, CARMENTO,
ya no basta sufrimiento
albel gritar y esgrimir.

CARMENTO

Diabólico pensamiento,
no puedo star sin reyr,
desleal
eres y descomunal.

SECRETO

Sus, sus, dexa esos primores.
¡Mueran, mueran, pese a tal!

CARMENTO

¡Mueran, mueran los traydores!
¡Dale presto!

LERIANA

Jesús, señor, ¿qué's aquesto?
No vayas allá, por Dios.

VIDRIANO

Señora no me es onesto,
cierra esas ventanas dos.

LERIANA

¡Ay, mezquina!

SECRETO

Socorro señor ayna,
que nos vemos en apreto.

VIDRIANO

¡O desventura malina!
¿Qué's aquesto, di, Secreto?

SECRETO

O señor,

que faltaste a lo mejor,
que aora ya van huyendo.

VIDRIANO

Di, ¿qué a seydo este rumor?

SECRETO

No estábamos, no, durmiendo,
juro a Dios
que ahunque fueran más de dos,
sino fueran seys que fueron,
diéramos razón de nos
pero ellos en fin huyeron.

VIDRIANO

¿Por qué fue?

SECRETO

Ha de saber tu mercé
que al mejor tiempo que estabas
todo seys paráronse
a escucharte lo que hablabas.
Dixe assí,
que se apartassen de allí
y me creyesen aosadas
ellos que no, yo que sí,
tiramós de las espadas
lindamente.

VIDRIANO

¡O, si me hallara presente
cóm[o] les diera el castigo!

CARMENTO

(¡Cómo crehe el inocente!)

SECRETO

(Majadero soys, amigo.)

VIDRIANO

Ora andar.
Jamás vienes sin pesar
Fortuna varia sin ojos,
que si un plazer has de dar
[.....]
Pues aura

cómo ¿y tanto te costara,
sin hazer discurso tal,
que un poco más yo gozara
de aquella habla divinal?

Clara estrella
del dorado sol centella,
hermosura soberana,
luz resplandeciente y bella,
luzero de la mañana.

CARMENTO

Ya, señor,
vamos, que es lo mejor,
pues tu pena es satisfecha,
que el tardar es causador
que nos tengan en sospecha.

VIDRIANO

Vamos pues
platicando todos tres
sobre mi descanso y gloria,
que grande consuelo es
trae[r]la por la memoria.

JORNADA CUARTA

LEPIDANO

MODESTA

PERUCHO

PADRE Y MADRE DE LA DAMA

ORTELANO

CETINA

ORIPESTA

CARMENTO

MOÇA

DONZELLA

MOÇO

LEPIDANO

Señora, muger y hermana,
descanso para mi fin,
baxemos, pues es mañana,
a la fresca del jardín

porque quiero
que hablemos muy por entero
en nuestro descanso cierto.

MODESTA

Baxe tu merced primero,
ya está el caracol abierto.

LEPIDANO

Qué plazer
y qué descanso es el ver
estas flores en verano,
sino que, a mi parecer,
aqueste nuestro ortelano
tiene cierto
muy mal curado este huerto.
Hablemos en mi entremés,
que si en casa ay mal concierto
remediallo he yo después.
Ven, señora.

MODESTA

La tardança es causadora
de pena al que está en cuydado,
di, señor, ya desde agora
y escucharte he yo de grado.

LEPIDANO

Contemplando
cada día y recatando
esta nuestra brebe vida,
sin saber cómo ni cuándo
ha de ser nuestra partida,
ultra d'esto,
mirando cómo me acuesto
a la cansada vejez
y cómo buelan de presto
los años de la niñez
que, en verdad,
si juzga sensualidad
por más canas que yo tenga
parece a su seguedad
que aun agora al mundo venga.
Son tan frías,
tan ligeras y vazías
estas oras que aguardamos

que nos dexan nuestros días
quando menos nos catamos.
Mi dezir
es que, pues viene el morir,
y nos va tras los oydos
que vale más prevenir
ante de ser prevenidos;
y, pues Dios
por pecados de los dos
nos quitó el hijo varón,
la que queda aquí entre nos
dalle cobro es gran razón,
que, a nuestra hija,
cuya discreción cobija
esta falta y desventura,
no nos le falta una hebija
en virtud y en hermosura.
Yo querría,
por tanto, señora mía,
darle compañía fiel
que ya mejor estaría
con marido que sin él.

MODESTA

Dios lo sabe
quanto en mi voluntad cabe
tu intención discreta y sana,
plegue a Christo que lo acabe
con su Madre Soberana,
que, en verdad,
según nuestra mucha edad
muriendo en esta jornada,
sería gran penalidad
en no dexalla casada.

CETINA

¡Qué pesar,
que jamás he de parar
de la tarde a la mañana!
Por fuerza he de enxabonar
tres vezes cada semana,
con tal daño
yo les doy fe si me ensaño
de hablalles muy a la rasa,
aosadas cumpla mi año
no estaré más en su casa.

Sea en bonora,
secretos tienen agora
ambos a dos en la huerta.

MODESTA
¿Quién baxa?

CETINA
Yo soy señora,
que salgo por esta puerta.

MODESTA
Di, Cetina,
¿qué llabas en la bacina?

CETINA
Un poco de enxabonado.

MODESTA
Pues despacha y buelbe ayna,
¿aora se te ha antojado?

CETINA
¿Quándo pues?
Aqueste es otro entremés.

MODESTA
Si me descalço el chapín
yo te mostraré lo qu'es.

CETINA
¿Que no he de hablar?

MODESTA
No en malsín,
doña loca,
que tienes verguença poca,
tal estás dentro qual fuera.

CETINA
Sus, pues cósanme la boca
y hablaré por la trasera.

MODESTA
¿Y aún rezas?
Aosadas que tú te abezas

a entender en tratos malos.

LEPIDANO

A semejantes vilezas
son apropiados los palos.
Ya se es yda,
vos, muger, por vuestra vida,
castigad essa parlera.

MODESTA

Abasta, demos salida
a nuestra razón primera.
Esto sé,
que antiyer quando le hablé
a mi hija d'esta cosa
en verdad que yo le hallé
de casarse no ganosa;
no sé qué's,
de dos maridos o tres
que [l]e señalé, es mi cuenta,
saltó conmigo a trabés
que ninguno le accontenta.

LEPIDANO

Esse hablar
de no quererse casar
y el hazer essa tal pausa
has señora de p[e]nsar
que la verguença lo causa.
La ocasión
para dar la conclusión
en esta nuestra querella
sin buscar mas dilación
es apretarnos con ella,
por agora
esto bastará, señora;
a mí quedará el restante
pues tu quedas sabidora
de lo hazedero al delante.

MODESTA

Plegue a Dios,
que en cruz se puso por nos,
hazernos tal beneficio
a descanso de los dos
para su santo servicio,

porque quando
la muerte venga bolando
no nos llebe con tal sed.

ORIPESTA
Señora, aquí está aguardando
la frangera a tu merced.

MODESTA
¿Qué demanda?

ORIPESTA
Faltóle para una randa
más de una onça y media de seda,
quiera, si tu merced manda,
medir otra vez la rueda
y el asiento
del vando del paramento.

MODESTA
Pues, pecadora de mí,
¿ya no le di cumplimento?
Nunqua tal donayre vi.

ORIPESTA
Hame hablado
que la seda le ha faltado.

MODESTA
Falta lo que se querrá,
que por peso se la he dado
por peso me la dará.

ORIPESTA
No sé, a fe,
dígaselo tu mercé.

MODESTA
Dime, ¿dónde está ella agora?

ORIPESTA
En la sala la dexé
hablando con mi señora.

MODESTA
Pues, señor,

perdóname, por mi amor.

LEPIDANO

Ve señora, en ora buena.
Est[e] ortelano traydor
¡qual tiene aquella acucena
tan perdida!
Pues no por la mala vida
que con mí tiene el villano.

PERUCHO

Señor, ¿a qué sos venida
a el huerta ta temprano?

LEPIDANO

Di, traydor,
¿por qué tienes sin temor
el huerto tan mal regado?

PERUCHO

No puede regar, señor,
todo cequia está runado
y caxero,
pos San Martín verdadero,
no la entiendo cómo está.

LEPIDANO

Pues di, necio majadero,
¿por qué no se adobará?

PERUCHO

Si adobar,
mañana estamos bagar,
oy clavelina trasplanto
no puede tado bastar,
tanro ay cossas que me espanto.

LEPIDANO

Sí, por Dios,
essa tacha tenyés vos
de tener trabajo mucho.

PERUCHO

Hablamos claro las dos
que no la entende Perucho.
Yo, sinyor,

no trabaya con calor,
no pinsáys so magidero
ni nunqua haramos mijor
por quanto tinéys diñero.

LEPIDANO

Qué pesar
es ell ombre platicar
con tal necio como es éste.

PERUCHO

Cómo si quiera armorçar
si pues imbiame la veste.

LEPIDANO

Esso sí,
yo entro pagador por ti
sin que más d'ello me assomes.

PERUCHO

Pesse a san, syñor, con mí
tú no trabajas, mas comes.

LEPIDANO

Baste ya,
no quieras buscar quiçá
como lo acostumbras riña.

PERUCHO

Embíala pues, si querrá,
panetico y un sardiña.

LEPIDANO

Calla loco,
deseruna poco a poco
esta broça y essa leña.

PERUCHO

Mona fe, nada no toco
si no sembro arberengeña
el primero,
y después al fadeguero
y esués masa y cossas mil,
siyñor, ¿quieréys al postrero
sembranos perixil?

LEPIDANO

¡Qué charrar!

Jamás hazes sino hablar
del punto que te lelbantas,
acaba ya de tomar
una hazienda y dexa tantas;
quanto dizes
es sin tronco y sin rayzes,
es, en fin, hablar en vano.

PERUCHO

Pues si pesa a mis ñarizes,
no estamos el seno en mano.

LEPIDANO

¡Qué porrada!

Yo jamás te veo hazer nada
por mucho que te alboroço.

PERUCHO

Pus, seynor, si no lo agrada
busca amo tamién yo moço;
sus, contamos,
que pardiós más no estábamos,
hara pus por San Martín.

LEPIDANO

Esso abasta, no riñamos,
¿quíéreste, pues, yr en fin?

PERUCHO

Sí, pardiós.

LEPIDANO

Pues, sus, no haya más desvíos,
yos con Dios a do querréys.

PERUCHO

¿Piensáis con manos vazíos?
Págame que me debéys,
yré enpués.

LEPIDANO

No has estado sino un mes
en mi casa, o poco menos.

PERUCHO

Más la he stado de tres,
pardiez, que andáramos buenos.

LEPIDANO

Harre allá,
que desméntesme quiçá,
juramento te hago a Dios.

PERUCHO

Pardiós, yo la contará
tamién, tamién como vo.
Entendamos,
Pascua de huebo no entramos;
semana de monumento
bien cuerda que confessamos
moços, moças, más de ciento;
pus agora,
¿no estamos Muestra Señora?
No me trayáys raposías,
págame, mucho bonora.

LEPIDANO

Ve, necio, que desvarías.
Con qué ultraje
me habla aqueste salvaje,
assí de una a los dos.

PERUCHO

No me tocáys en linñaje,
tan buena soy como a vos.

LEPIDANO

Innocencia
es el hazer resistencia
donde el seso está muy nuevo;
no me tientes de paciencia,
ven, darte he lo que te debo.

PERUCHO

¿No quieréys
pagarme que me debéys?

LEPIDANO

Sí, sí, luego ven a casa.

PERUCHO

Vamos, vamos, tú veréys
si pagaréys cuenta rasa
mi soldada.

Aosadas otro vegada
Aragón yo no lo vaya,
mañana bien madrugada
me quiere andar a Vizcaya.
En fin, fin.

CARMENTO

¿Quién habla en este jardín
tan gran rato de consumo?

Ora, pues, yo sea ruyn
si puedo ve[r] a ninguno.

¿Cuál sería
si sospechan toda vía
los negros amoricones?
Que me saliesse a porfía
algún triumpho de bastones.

¡Cap de tal!
Con tan bellaco caudal
no habría pues cosa más cierta
para hecharme all espital.

CETINA

¿Quién veo star cabe la puerta
desde aquí?

¿Es Carmento el que stá allí?
Él es, por mi fe, el badajo.
¡Ay, pecadora de mí,
qual vengo hecha un estropajo!
Pero andar,
ya no me puedo adobar
aunque diligencia pres[e].

CARMENTO

¿Quién no ha de resucitar
con tal encuentro como éste?

CETINA

¡Cuál sería
que burlasses toda vía
tan claro y tan a la rasa!

CARMENTO

Por esso haze tan bel día,
por estar tú fuera casa.

CETINA

¿Y este engaño
trahes acabo de un año
con tus visitas tan claras?

CARMENTO

Oxalá fuera yo paño
porque tú me enxabonarras.

CETINA

Mas, de veras,
pues a fe, si paño fueras,
según en tus tacas fundo,
nunqua tú limpio te vieras
con todo el xabón del mundo.

CARMENTO

¡Qué razón!
Si tú fueras el xabón,
si tacas trayo comigo
volbiera en mi perfección
estregándome contigo.

CETINA

Ay, galán,
¿para qué tan rezio afán?

CARMENTO

Esse afán yo me lo quiero.

CETINA

Las burlas vayan do van,
que si no mato, no muero.

CARMENTO

¿No matar?
Por la ostia de la mar,
que me tienes más que muerto.

CETINA

Pues haz tú luego enterrar
si estás muerto tan de cierto.

CARMENTO

Más valdría
si el remedio no se embía
si quieres por vida mía.

CETINA

La muerte el remedio ataja,
yo te porné la mortaja
luego aquí.

CARMENTO

Sus, sus, no burles aquí.

CETINA

Tus mismas burlas te entablan,
Ay, pecadora de mí,
pues, cómo ¿y los muertos hablan?
Ora espera,
pues hablas d'essa manera
yo quiero probar tu engaño,
muestra aquá el braço defuera
por ver si es bueno esse paño.

CARMENTO

Pese a tal,
con pelizco tan mortal
y aun con tus burlas tan frías.

CETINA

Sí, Dios me guarde de mal,
pensé que ya no sentías,
buelbe atrás.

CARMENTO

Haz de mí lo que querrás.

CETINA

Tus mentiras quedan claras,
al la landre ¿muerto estás?
¡Buen nogal de quatro varas!

CARMENTO

¡Qué tormento
es ver con qué desatiento
te burlas de mi semblante!

CETINA

Si piensas quizá que miento
ponte un espejo delante.

CARMENTO

No ay espejo
de más hermoso aparejo
para mí que son tus ojos.

CETINA

No trahes muy buen consejo
en ver con esos antojos.
Ay, Carmento,
cómo vas sin fundamento.
¿quies tomar viento en esponjas?
Pues a fe que no entre diento
por creher a tus lisonjas.

CARMENTO

Desde agora
te quiero hazer sabidora,
pues que quieres que hable llano,
que desseo sola una hora
tenerte toda a mi mano.

CETINA

Guarda afuera.

CARMENTO

No seas d'essa manera,
cumplamos nuestros desseos
que la affición verdadera
no sufre tantos rodeos.

CETINA

Yo que atize
hechizo con que me hechize,
guarde Dios de tal errada,
¿no veys cómo se lo dize
como quien no dize nada?

CARMENTO

¿Cómo assí?
Pues, aosadas, fía de mí
que tengo frente muy rasa,
que yo no me yré de aquí

sin entrar contigo en casa.

CETINA

Bien harás,
d'esso tú te guardarás,
tengamos todos buen seso.

CARMENTO

Pues por Dios que me darás,
si esso no quieres, un beso.

CETINA

Tente allá,
no te allegues tanto aquí.

CARMENTO

Tu esquives, por Dios, es mucha.

CETINA

Por mi fe muy bien será
si alguno aquí nos escucha
a los dos.

CARMENTO

Passe pues sólo entre nos.

CETINA

Dexa esos modos mañeros.

CARMENTO

Hora pues, yo sé, por Dios,
con quién no harías tantos fieros.

CETINA

¿Veys qué zelo?
Gracias ago al rey del cielo
que, en caso tan pudibundo,
yo no estimo en este pelo
a quantos ay en el mundo.

CARMENTO

Puede ser,
mas, según tu resaber,
no creo en aquesse santo.

CETINA

Jamás hombre ni muger
me osó dezir otro tanto.
¡Qué locura!
¿Cómo en tan mala figura
has de tener tú mi honor?

CARMENTO

Por ventura o sin ventura
lo darás al aguador.

CETINA

Essa taca
tu desvergüen ça la saca,
tus hablas tales serán.

CARMENTO

Ara andad para bellaca.

CETINA

Andad vos para rufián.

CARMENTO

¿Veys qué espassa?
Voto a Dios, doña bagassa,
si tan presto no te entraras,
aunque ell espada es escassa,
yo hiziera que te acordaras.
¡O, mal grado
cómo se ha de mí burlado
mostrándose siempre tierca!
¡O, como que estoy picado
de aquella suziaza puerca!
Pero andemos,
que otra vez nos toparemos,
quando menos se reguarde
allí nos entenderemos.
Quiérome yr, que se haze tarde.

JORNADA QUINTA

MODESTA

Muy afligida me tienes
hija, en Dios y en mí, o ciencia,
en ver que assí contravienes

la maternal obediencia.
Cata, hija,
que tu durez no me aflija
con tu grande desatiento,
haz que tu seso se rija
por nuestro contentamiento.
Quien tal hyerra
vivirá siempre con guerra
y quien el contrario obrare
vivirá sobre la tierra
si los padres acatare.
Porque, atajo,
piensa con cuánto trabajo
te he criado desde niña,
hecha a tu lengua un badajo
porque no me busques rinña,
que a tu padre
ya no ay plazer que le quadre
según su mucho tormento.
Yo te mando, como madre,
que mudes de pensamiento.

LERIANA

Yo, señora,
no sé en qué cosa desdora
mi obediencia en tu servicio,
por ende hazme sabidora
en qué te hecho desservicio
que, en verdad,
desde mi pequeña edad
quanto requirió mi estado
nunqua may mi voluntad
se apartó de tu mandado.

MODESTA

Si no entiendes
el por qué ni lo comprendes
muy en breve lo sabrás
y si a mi razón atiendes
verrás quán erranda vas.
¿Por qué, hija,
tu buen seso no cabija
ossa vana pertinacia
que te espolea y aguija
con tus padres en desgracia?
Para mientes,

si seso alcanças y sientes
hechando cuenta con ti,
que no tienes más parientes
sino a tu padre y a mí;
nuestra hazienda,
si tu intento no se emienda
en no quererte casar,
yrse ha toda a floxa rienda
sin tener a quien la dar.
D'esta vez,
si te muestras tan rahez
mira quanto mal verná,
darnos has mala vejez,
Dios te lo demandará.
Tu sentido
está en peligro metido
si al seso no se reclama,
porque, el no querer marido,
da muy sospechosa fama.

LERIANA

Por mi fe,
y assí Dios salud me dé
que en verte con tal excesso
luego yo me lo pensé
que eran tus enojos d'esso.
Hazes mal
si recibes pena tal,
porque con justa razón
puede muy bien cada qual
rehusar la tal prisión,
de tal suerte
qu'es un ñudo esse tan fuerte
qu'es menester bien pensallo
que, si no sóla la muerte,
no puede otro desatallo,
quanto más
que, si bien pensar querrás,
sin hazer la cuenta escassa
por mis años hallarás
que el tiempo no se me passa.

MODESTA

Dios bendito,
tu saber es infinito,
tus SECRETOS grandes son,

dame siquiera un poquito
de paciencia al corazón.
Baste, baste,
no quiero que más se gaste
el tiempo en tu terquería,
cansa estoy de hechar contraste,
haz de ti a tu fantasía.
Ser podrá
que quizá te pesará
el regirte d'esta suerte.

LERIANA
Señora madre, en verdá,
no pienso en esto offenderte.

MODESTA
Miedo he,
según de tu padre sé,
si no mudas de opinión
que te ponga, a buena fe,
en alguna religión.

LERIANA
¡Oxalá!
Mas, ¿qué daño me verná
si de tal saya me visto?
¡Estubiesse dentro ya,
ya pluguiesse a Jesuchristo!

MODESTA
Baste aora,
no seas offendedora
de tu madre. Ven tras mí.

LERIANA
Tomaré el tiempo, señora,
según que demuestre en sí.

MODESTA
¡Qué razón!

GIL LANUDO
Don hi de puta, ladrón,
si un poco más esperáray
yo's juro por Sant Antón
qu'os haziera que pagáray

el reyr.

Voto a san hasta morir
no lo dexara en la tierra,
mas ¡si sopiera esgremir
como quien anda en la guerra!

Sin cuydado

quiero aquí, muy de buen grado,
esgremir quanto podiere
ver si seré buen soldado
si alguna guerra viniere.

Lo primero,

boto a Diego verdadero,
yo quiero andar con puxança
y ensayarme por entero
al passo de la ordenança.

Ara pues,

vos, mi gayado, serés,
agamos cuenta, la pica;
vos, braço, no dormirés
quando el atambor repica.

Sus, andar,

estos passos se han de hechar
muy grandes, sperá un poquito,
ta, la, la, la, lan, andar.

Pardiós, no doy en el hito

Muy bien van,

tapa, tapa, tapa, tan.

O, que no doy passo drecho,

tarde, tarde, pagarán,

tan, tan, tan. ¡O, qué despecho!

Muy bien fue.

Ha, pues que esto bien sé

y no me hyerro un gafete,

agora provarme he

a andar como ginete.

Está bien,

ago la cruz + en la fren

porque el diablo no me empeça

y ármome en un santiamén

todo de pies a cabeça:

de razón

ll'armete será el çurrón

porque es cosa que no cansa,

y el escudo, el calderón,

puesto el cuello por ell ansa;

el bonete

servirá por bracaleta,
y la bota por pabés
y le arguyna (36) el cossaleta
o el sayo puesto al rebés;
y ell espada
con que dan la cuchillada
será aquesta mimbrezillo,
y ell estoque o la estocada
será en fin esto cuchillo.
He, sperá
y el hombre adobará
hora, en nombre de Jesús,
desbaino por aquá
y echo aqueste contrasús
por encima,
y una cuchillada prima
arrojarle hazia las cejas
y si por dicha se arrima
tírar luego a las orejas.
Dando un salto
y este braço puesto en alto
teniendo juntos los pies,
sagodirle un gran contralto
y en después este rebés;
y tornar
si ell otro quiere allegar
arrojalle una puñada
y de presto manparar
y hechalle aquesta estocada
al toçuelo
y jugar de redepelo,
quebralle braços y cuello
y hechalle presto en el suelo
y apañarle del cabello.

PERUCHO

Dexi, ao,
camino para Vilbao
¿dónde van, por vuestra vida?

GIL LANUDO

¿Soys quiçá mono de nao
que venís tan de corrida?
¿Quién soys, pues?
Que yo os mostraré después
el camino sin más ramo.

PERUCHO

Tú, vos no la conocés,
ortilano de nostramo;
mas ha trenta
días yo está, y aún cincuenta,
amo con quien tu bebís.

GIL LANUDO

Ya, ya, ya cayo en la cuenta,
pardíós no sé qué os dezis.

PERUCHO

Dale, dizes,
por vida de Sant Helizes,
do podramos acertallo.

GIL LANUDO

En drecho de las narizes
habés de yr para topallo
al lugar.

PERUCHO

Di, si quieréys acabar
no burláys de caminyante.

GIL LANUDO

¿No os digo que habés de andar
de contino hazia delante?

PERUCHO

Hara veis,
mi fe mucho la sabéys,
merecéysle un cagajón.

GIL LANUDO

Allá nunca más habléys,
garretas de perdigón.
Vizcayno,
no podéys perder el tino
aunque seáys hijo de potro
yendo por el buen camino
y un passo delante de otro.

PERUCHO

Quanto que

aquesso ya me la sé.

GIL LANUDO

Pues su merced, ¿qué pregunta?

PERUCHO

Agudo sos, monafe,
como una orinal de punta.
Di, pastor,
te la ruego por mi amor
me digáys de todo en todo.

GIL LANUDO

Dios, que para embaxador
valéys otro tanto lodo.

PERUCHO

No entender.

GIL LANUDO

Pues, hermano, deprender,
nora mala que os dé Dios.

PERUCHO

Esse tú podéys tener
todo entero para vos,
hora vistes.

GIL LANUDO

Hi de puta ¿y no dixistes
no entendáys mi razón?
El mal presto no lo entendistes
allá adibas, maxmordón.

PERUCHO

¿Yo bordón?
Vos mientes como cabrón,
mijor soy que vos hidalgo.
GIL LANUDO

Los pies tenés de ansarón
y las narizes de galgo,
por San Pito.

PERUCHO

¿Yo la hurtado, cabrito?

otro vez mientís, vilano.

GIL LANUDO

Doy al diablo el garabito,
bocaza tenés de alano,
por mi fe,
y assí Dios salud no hos dé
que soys gordo a todo trance.

PERUCHO

Yesús, que nunca la sé
esta diablo de arromance.

GIL LANUDO

¡Qué plazer!
Pardiós que osaré poner
que hablara mejor mi culo.

PERUCHO

Juramento puede hazer,
no la he viste ningún mulo,
borrachón,
¿piensáyste que ser ladrón
como vos, don majadero?

GIL LANUDO

Digo que tenés razón
mucho más que un caldero.

PERUCHO

No entender,
habla bascuenz si saber
y ansinas nunca la hyerro.

GIL LANUDO

Pues, hermano, hazéos poner
en una jaula de fierro
como tordo.
¿In latinis estis lordo?
Si non estis fablaritis,
respondetis, ¿estis sordo?,
assine ¿non respondetis?
¿cum impeltas?

PERUCHO

No me hables por arrebueeltas,

dizid claro, si te pese.

GIL LANUDO

Pues tengo las bragas sueltas,
por vida de quien me bese.

PERUCHO

¿Dizís yo?
Mal aya quien te parió
a todo vuestro linaje.

GIL LANUDO

Pues, pardiez, que si a vos vo
que os abaxe yo el coraje,
don mezquino.

PERUCHO

¿Queréis tú con vizcaíno
dar dos morrados con mí?
Dexa andar a mi camino,
quiçá diablo traxo aquí,
creo que,
según hablas, por mi fe,
me queréis tener paciencia.

GIL LANUDO

¿Qué's esso que dizís, he,
que nacistes en Plazencia?

PERUCHO

¡A, vilano!,
cata que lo estáis a mano
no me agáis arreñegar.

GIL LANUDO

Pues yo os doy mi fienta, hermano,
que ambos somos de un lugar.

PERUCHO

Zun, zun, zun,
en dientes buscáys, algún
bufetón me llebaréis.

GIL LANUDO

¿Parientes somos ahún?
¡O, que nunca vos medréys!

PERUCHO

Toma ay,
remojaste agora aquí
y si quiere nunca vienes,
essa llebaréys de mí
porque sepáys con quién tienes.

GIL LANUDO

¡Ay, castado,
por San Juan que me ha mancado!
¡O, Dios! ¿Muestramo, dó estáis?
Ya no iré más al ganado
si de aquí no me llebáys.
¡O, pesar!
Si pudiesse cabalgar,
pues estoy cerca de casa,
yrme luego adacostar,
que ya quemo como brasa.
Xo, ladrón,
¡Ay no, praga a Sant Antón!
¡Ay muestra ama, que me muero!

CETINA

¡Válate la maldición!
¿De qué lloras, di, grossero?

GIL LANUDO

Ay, Cetina,
ábreme la puerta ayna,
hyerto vengo como un palo,
hazme un lecho en la cozina,
abre que vengo muy malo.

CETINA

Búrlaste,
que lo creo por mi fe.

GIL LANUDO

Déxate d'essas locuras
si no mira, tiéntame
ver si tengo calenturas.

CETINA

Muestra acá,
este hombre morirá

si luego, luego no bebe,
entra beodo en casa ya
y ay mala landre te llebe.
Buen tras mí,
cierra essa puerta azia ti,
a fe si el señor te siente...

GIL LANUDO

¡O, el diablo, catáos aquí,
piénsanse que ell ombre miente!
Ya está llena.

VIDRIANO

Si no fuesse por la pena
que nos nace de la ausencia
el amar es cosa amena
y una suave dolencia.
Mal extraño
es la ausencia cuyo daño
va creciendo cada ora,
paréceme que ha ya un año
que no he visto a mi señora.
Di, Secreto,
¿piensas que vernán a efeto
estos mis dulces amores?

SECRETO

Que lo creo te prometo,
según los muchos sabores
que te ha dado.

VIDRIANO

¡O, cómo me has consolado!
Dios te dexa hazer buen fin.

SECRETO

Oripesta se a asomado
a la rexa del jardín.

VIDRIANO

¿Por tu fe?

SECRETO

Cierto a mí paréceme.

VIDRIANO

Buenas nuevas te dé Dios,
ahora descansaré,
anda, ven, vamos los dos.

ORIPESTA

Ay, señor,
y qué nuevas de dolor
que te traygo si me escuchas.

VIDRIANO

Sépalas yo, por mi amor,
aunque tengo ya otras muchas.

ORIPESTA

Mi señora
te vido mucho en malora
que, por sola tu ocasión,
se quiere meter aora
dentro de una religión.

VIDRIANO

Mas, ¿por qué?

ORIPESTA

Por tenerte mucha fe.

VIDRIANO

Hermana, todo lo cuenta.

ORIPESTA

Yo te diré cómo fue
que el corazón me rebienta.
Aún ayer,
assí después de comer,
los padres de mi señora
le hablaron muy a plazer
retraydos más de una ora,
fueron tientos
que dieron sus pensamientos
de quererla ya casar
y en nombralle casamientos
nunca may quieso escuchar.
Muy turbado
el padre y muy enojado,
en verle que assí se arrima,
en un retablo ha jurado

de echalle el hábito encima.
D'esta affrenta
ella dize qu'es contenta
d'entrar en la religión,
la triste madre lamenta...
¿Veys aquí la confusión?
Es assí
que, por no dexarte a ti,
ella está determinada
d'encerarse triste allí
y no ser en fin casada.
¡Qué dolores
y qué tantos sinsabores,
quiebrapiés y torcecuellos
traen los negros amores
a los que se van tras ellos!
De rebato
han hecho y ya el aparato
competente para monja.
No sé cómo no me mato,
yo sin hablar, sin lisonja,
soy perdida,
que aceptado ha ya la yda
mi señora al monesterio.

VIDRIANO

Pues yo no quiero la vida
si es verdad esse misterio.
¡O, Secreto,
en quán congoxoso apreto
está mi ama metida!

ORIPESTA

Dende, a roto, de Secreto,
será, señor, su salida,
y, por ende,
si en remedio no se entiende
la cosa va muy de veras.

VIDRIANO

¡O, qué gran daño s'estiende!

SECRETO

(Nunca más acá vinieras,
borrachuela)

VIDRIANO

¿Por cuál parte se recela
que saldrán a su concierto?

ORIPESTA

Si el padre no nos lo cela
por la puerta d'este huerto.

VIDRIANO

¡O, Fortuna,
jamás das cosa ninguna
sino con amargo escote!
¿Hízete yo cosa alguna
para tan súbito açote?
¡Trago amargo!

ORIPESTA

Señor, no pongas embargo,
mi señora te suplica
quede el remedro a tu cargo
pues el mal te comunica.
Yo me voy,
porque, si sentida soy,
no ayan sospecha de mí.

VIDRIANO

Aqueste día de oy
aziago es para mí.
Ve con Dios.

ORIPESTA

El mesmo quede con vos.

VIDRIANO

Hermano mío, Secreto,
necessario es que los dos
pensemos algún efeto
por el qual
se remedie aqueste mal
que tiene tan gran cabida.
Immenso Dios immortal,
¿en qué a de parar mi vida?
¡O, m[a]l fuerte!

SECRETO

No te aflijas d'essa suerte,

toma en las cosas el medio
que, si no en sólo la muerte,
en todo el resto ay remedio.

VIDRIANO

El final
remedio para mi mal,
si quieres que bien se acierte,
dame con este puñal,
yo te perdono mi muerte.

SECRETO

¿D'esse modo
pensarías sallir del lodo?
¡Doyme a Dios con tal razón!
A recaudo fuera todo,
la soga y el calderón.
He, señor,
tempra un poco tu dolor
que te das muy grande mengua,
en nombrar un tal error,
atenta, atenta tu lengua.

VIDRIANO

¡O, mal duro!

SECRETO

Edeficar sobre muro
es tu mal querer llorallo,
que, a mi ver, lo más seguro,
es pensar en remediallo.

VIDRIANO

Determino
de hazer este desatino,
pues la cosa va tan rasa,
qu'es salirles al camino
quando la saquen de casa.

SECRETO

Mas, señor,
pues, es tanto su valor
d'aquessa dama o donzella,
no ternía por error
que te casasses con ella;
y a mi ver

esto es mucho menester
para ser tu caso onesto.

VIDRIANO

Aquesso Dios lo ha de hazer
una vez agamos esto.

ORIPESTA

Ce, señor,
llégate más, por mi amor.

SECRETO

Veysla el diablo cómo llora.

ORIPESTA

Haz tus echos sin temor
que ya es llegada la ora.

VIDRIANO

¡O, qué afán!

ORIPESTA

Pues más tiempo no me dan
consejados con vos.
Dios que aquí nos matarán,
o, sus, perdonenos Dios.
Tal sazón
no consiente dilación,
ven, entremos aquí dentro
tras aqueste calejón
para sallir al encuentro.

SECRETO

¡O, mal grado!

LEPIDANO

Pues que te has determinado
de entrar hija en religión,
aunque fue contra mi grado,
yo te doy la bendición.
Vos, muger,
aquí no es más menester,
dexad agora el'lorar
porqu'es a Dios ofender
recebir d'esto pesar.

MODESTA

Ay, señor,
cómo nos fuera mejor
para tales regozijos,
sin passar este dolor,
que no nos diera Dios hijos.

LEPIDANO

Yo, por Dios,
passo pena de los dos,
pero veo en fin que es vana,
mas espántome de vos
siendo tan buena christiana
dezir esso.

LERIANA

Dexen tan largo processo,
no se afanen de nonada
que yo de aquí les confieso
que voy muy aconsolada.

LEPIDANO

Yo he plazer
que, pues ello assí a de ser,
vays con buen coraçón
y procurá de tener
muy perfecta devoción,
no dorada
mas ferbiente y enlazada
como buena religiosa.

VIDRIANO

No ha de ser sino casada,
si ella quiere ser mi esposa.

LERIANA

Vuestra sí.

VIDRIANO

Venid señora con mí.

LEPIDANO

Sed cortés vos, gentilhombre,
o yo he de morir aquí
por guardar mi fama y nombre.

MODESTA
¡Ay, traydor!

LERIANA
Cesse ya padre señor
tu clamor, que Dios te ha oydo,
que siendo hombre tan de honor
yo le quiero por marido.

LEPIDANO
¡Mala infiel!
Saber quiero quién es él,
tu morrás oy a mi mano.

SECRETO
No seréys vos tan cruel.

VIDRIANO
Yo, señor, soy Vidriano.

LEPIDANO
Yo quijera
que de otra suerte ello fuera,
señor, yo os conoçco ya
mas, pues ya es d'esta manera,
decanso nuestro será.
¿Soys contenta
vos, muger? Pues yo consienta.

MODESTA
Si vos lo queréys, yo quiero.

LEPIDANO
Mas, ¿por qué sin tal afrenta
no nos lo ablastes primero?

VIDRIANO
Fue, señor,
la causa de aquesse error,
aunque ahora no lo excluyo,
pensando que mi valor
no llegasse al pie del tuyo.

LEPIDANO
De verdad,
vuestra generosidad,

virtud y bienes y nombre
sacian mi voluntad
más que de ningún otro hombre.
Vos, muger,
debéys de gracias hazer
a la magestad de Dios
pues que, sin lo merecer,
dio tal descanso a los dos.

SECRETO

Baste ya,
despidamos de aquí
porque a nadi sea notorio.
Plaudite que allá se hará
muy cumplido el desposorio.

FINIS